



CANTO MURAL PARA EL MAESTRO DE ESCUELA

ANDRÉS ELOY **B**ANCO

ESCRITOR **C**UMANÉS

Dedicado al Dr. pompilio Oropeza

Con carbón, en la pared.

Sobre este muro que da a la calle empedrada
de todos los pueblos viejos de América,
la tinta simpática del Sol
ha inscrito el canto de los que al pasar
murmuraron un anhelo de crianza
que tangenció de augurios las paredes.

América,
todavía caliente de puerperio,
mira, temblando, escapar de las sábanas
el nuevo parto múltiple
de llagados ombligos, confluentes de su sangre.

Los mira, a los mil niños nuevos
y se atreve a esperar al ángel del Señor
con las manos llenas de Obra
y la Obra llena de gracia.

Espera... y en la tarde rompe en un vasto grito
que la salpica toda de volcanes gozosos,
porque un Hombre de larga mirada americana
ha llegado a los niños, les ha abierto las bocas

y les ha puesto en ellas la primera palabra.
Después, en las narices
les fue poniendo a todos una gota de leche
y Ellos, como barquillas remolcadas,
vinieron hasta Ella por el hilillo blanco,
y anclaron las encías sobre los pechos procelosos.

Ahora, el hombre de mirada americana,
ha salido con las piernas enredadas de niños
y aquí, ante el muro que da a la vieja calle,
todos han derramado de las bocas
un canto con palabras encaladas de leche,
que traduce el canto mural
que fue inscribiendo el Sol de América en la lengua de
las paredes.

Canto de formación

Somos campo verde,
todavía,
pero
lo verde es ya una fruta!
Alineados!

Formemos
 tabloncillo de caña
 para la boca del Maestro;
 formemos
 tabloncillo de maíz
 para su pan;
 formemos
 bardal de sombra
 para su siesta en la tierra iluminada.

La Madre nos sembró en la boca
 la semilla de la lengua
 y el Maestro la fue regando de palabras.
 Cantemos nuestra cosecha
 con el tallo espigado de la primera voz.

Coro de los jardines de la infancia.

Alineados!
 Cantemos
 el nuevo abecedario:
 A: la Madre;
 B: el Maestro de Escuela.
 La Madre es el primero
 y el Maestro el Segundo Ciudadano de la Tierra.



"Timotes" Tito Rivas, Óleo 40 x 30. Colección Privada P. Rivas.

El niño es la borona de Adán;
 la Madre puso el barro
 y el Maestro sopló.

Llevemos palmas,
 palmas, palmeras,
 para abanicar el sueño
 de la frente acostada de los llanos.

Con los dedos tendidos
 vamos a peinar las canas de los Andes.
 Vamos a entrar por los zaguanes
 de la ciudad de puertas claveteadas de miedos
 y golpearemos en las tablas
 y cuando digan: -¿Quién?-, gritaremos:
 -Aquí está la valiente leche de la mañana.

Coro de guías

Alineados!
 Hagamos grupo y sintámonos grupo.
 Sintámonos ya patriecitas,
 que ya va a llegar la hora
 de hacer mil hombrecitos poblados de mil pueblos,
 que ya nos están brotando
 llanuritas en las manos,
 cordilleritas en el seno.

Llevemos canastos
 con frutas maduras como el día
 al Maestro de Escuela.
 Mañana
 le llevaremos nuestros hijos verdes
 para que los madure en sus rodillas.

Coro de clases: Aritmética

Cuando aprendimos a decir: -Uno,
 nos llovió de los labios
 un agua de soledad
 que nos visitó sordamente.
 Cuando dijimos: -Tres,
 un pequeño cohete nos estalló en la boca
 y las manos hallaron la feria de otras manos.

Después, nos multiplicamos,
 nos disgregamos en los trillones estallantes
 y perdimos la ilación de nuestros engranajes
 en los infinitesimales, vagos como vahídos.



Pero El
nos congregó las trayectorias
en un gajo de cifras convergentes,
coaccionantes,
de altruista pitagorismo solidario
y regresamos,
millón y decimal,
fragmento y masa
cero e infinito,
a la unidad dinámica y poliédrica
hecha de Uno en el millón de Unos.

Coro de clases: Historia

Brotamos de sus ojos

como América de los ojos de Colón.
Nos incorporamos en sus manos
Como América en las manos de Simón Bolívar.

Coro de clases: Geografía

Vamos a hacer nuestro mapa
y todos los pueblos de América
confinarán por el Oriente
con el Maestro de Escuela.

El está a un grado de longitud
al Este del Corazón de Jesucristo
y a un grado de latitud
al Norte del Ecuador boliviano.

Vamos a hacer otro mundo
y toda la tierra confinará con el Sol
por el lado en que las calles se van metiendo en la
Escuela,

Venezuela

–Supervenecia

del Caribe Superadriático,

Venecia del canal apresurado,

de la alta góndola margariteña,

del alto balcón andino

del canto suspirado de suspiro llanero–,

Venezuela

iba entrando en la noche de morir sin estrellas,

pero El la metió en nuestros canastos

y la llevamos, pregonada como fruta refrescante

por todos los caminos sedientos.

El la encontró innominable

y la llevamos múltiplo de América

y empieza en el Caribe

y termina en Magallanes y en Alaska

y es un pedazo de la voz

que va de todos los Andes a todos los Himalayas.

Coro de madres

–Vecina, anoche sembramos!

–Vecina, anoche molimos!

–Vecina, anoche amasamos!

–Vecina,

ya van a estar con un diente

los panecillos del año,

ya van a estar de palabra

para el horno de la Escuela.

–Vecina, ¿has visto a mi niño

de la mano del Maestro?

Ayer me miró como hijo

y hoy me miró como hermano

y mañana me mirará

como Jesucristo a los pájaros.

Coro final

Los humos se van de lluvias.

Vamos en grupo a las tierras apagadas;

muchachos, vamos a estar

toda la noche buscando

un buen sol para mañana!

Solo del discípulo que tiene a su hijo de la mano

Maestro: Orinoco vertical

que nace en la boca de Jesús

y desagua en el corazón de América

por dos brazos en cruz, clavados de esperanza,

Maestro,

Segundo Ciudadano del Mundo,

he ahí a tu hija:

América;

salado el muslo costanero,

frío el pie austral,

como un hilo el talle panameño,

como una brasa la matriz ecuatorial.

Ya está de ojo hacia el rumbo

y de labio hacia la voz.

Ahora ven,

Maestro, Escultor de América,

Padre,

ven y ponle sobre la lengua

la palabra de veinte colores

que le dirá mañana América a la Tierra.

Timotes, abril de 1932



Conservaremos sólo aquello que amemos.

Amaremos sólo aquello que entendemos;

Y entenderemos sólo lo que nos enseñen.

Baba Diorim

Ecologista senegalés